**Las reglas del juego universitario y el COVID19**

Hace 80 días atrás un virus causante de una crisis de pandemia con alcance global nos tiene (pre) ocupados con efectos que cambian el orden del planeta. Las transformaciones en la salud, la economía, en el conocimiento y la información, en la vida cotidiana vincular e individual de los seres humanos advierten un nuevo orden social en el que las universidades no solamente teorizarán sino que serán parte de las condiciones que cambiarán. ¿La educación prescindirá y en qué plazo de las escuelas y las universidades? ¿cómo será el replanteo de la oportunidad pedagógica que harán las universidades? La experiencia educativa en estas semanas mostró el uso de formatos alternativos que serán evaluados y mejorados sobre todo cuando subyace el compromiso de una institución estatal de que accedan, avancen y se gradúen todes. Y en ese extremo la universidad hasta se cuestionará sobre ese mundo del trabajo para el que forma a los graduados.

La situación de crisis si bien es común en el mundo distingue circunstancias más complejas en Argentina *con* una situación macroeconómica grave, como resultado del alto endeudamiento, los elevados índices de inflación, pobreza e indigencia, la caída del PIB y en particular de las actividades industriales y de la construcción. Las metas de crecimiento de la Universidad de Río Negro en febrero habían sido más que prudentes, acotadas, mínimas.

No quiere decir esto que se apagó la luz, y como éramos ciegos no nos importa, sino que la situación con y post COVID 19 será más grave y demandará soluciones que no han sido supuestas:

1. En un nuevo contexto la universidad requiere mejores y más docentes, con mayor diversidad de roles y preparación, sin la exigencia de la presencialidad -ni la connotación del desarraigo ni el costo de los traslados de los viajeros- pero más implicados en el aprendizaje efectivo de los estudiantes. Mismo curso que la carrera académica, los concursos y la formación van pasos adelante a convertirse en instancias enteramente virtuales. Si bien decenas de universidades definieron sus Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) no todas pueden concretar “estructuras básicas” de funcionamiento con solidez y pertinencia en formación tecnopedagógica. Debido a la emergencia se funciona con los mismos recursos, virtualizando aulas a contrarreloj con la demanda inmensa de los espacios de enseñanza /aprendizaje. La cuestión es que en Río Negro cerca de 1200 docentes, mayoría de mujeres, están trabajando en sus casas donde transcurren el aislamiento social con las ventajas y los desafíos que están saliendo a la luz vinculados con el cambio de vida, la incertidumbre y la ansiedad ¿Cómo es ser docente con estas nuevas formas de enseñar?

*“A las cuatro de la mañana pongo el despertador para subir la clase a la plataforma de la universidad, es a la única hora en que mi internet funciona y me permite subir el video”.*

1. Un planteo pedagógico escasamente centrado en el estudiante provoca en la presencialidad deserción, recursada, enlentecimiento en la graduación; en la virtualidad será necesaria mayor flexibilidad, motivación, recursos didácticos porque el aprendizaje es adecuado cuando considera el potencial y tiempo de cada persona. A raíz del dictado de clases en diversos formatos en Google, ClassRoom y WhatApps, este último asincrónico y el más usado en el dictado de clases, las consultas no tienen hora, máxime si el docente contiene emocionalmente al estudiante cuestión central de la cuarentena. Docentes que son madres y padres y emplean en el caos familiar cotidiano la labor docente didáctica/pedagógica y en algunos casos de sostén afectivo. ¿Cómo afecta en la pedagogía este cambio de vida de docente?

*” Tengo 63 inscriptos pero han ingresado menos de la mitad, tengo algunos contactos (que se van sumando) y a elles les mando un WhaApp con el video si es que puedo, sino audios, son otros 10/15 estudiantes más”.*

 *“les estudiantes saben que me anda mal internet, se los dije en una clase porque tardaba en responder los foros, estoy todo el día”.*

1. Los estudiantes de la UNRN son en su gran mayoría (90%) locales, decidieron estudiar aquí por cercanía y redundantemente por contar con la única oferta de su elección; al egresar continúan trabajando en el lugar donde estudiaron (75%). Incluso con la crisis económica este modelo de desarrollo en el corto y un mediano plazo iba a funcionar para continuar posibilitando el ascenso social de las familias de los estudiantes (en el 75% de los hogares el graduado de UNRN es la primera generación universitaria). Los estudiantes en un nuevo contexto precisan más acompañamiento para el aprendizaje autónomo y en la interacción con los compañeros. Mientras que no será tanto un obstáculo conciliar los horarios de cursada con el trabajo (porque están encerrados en sus casas) la señ demuestra que los estudiantes aprenden de un modo parecido a cómo trabajan y se comunican en la red, será imprescindible garantizar el acceso a la educación virtual, el desarrollo de las competencias digitales y combinar recursos con dinámicas de trabajo centradas en la actividad formativa.

*El 70% de los estudiantes que contestaron la encuesta sobre las condiciones educativas a partir de la emergencia sanitaria prefieren los videos que explican los temas y no están e acuerdo con la disposición que imita la presencialidad de “lectura de material+guía de ejericios” , más del 50% está preocupado por su desempeño en especial las estudiantes mujeres.*

1. El funcionamiento de la UNRN: la distancia, la ubicación y la dispersión geográficas, la zona desfavorable no pueden ser sino factores para un funcionamiento que relega lo presencial pero que precisa de una gestión mucho más eficiente desde el teletrabajo.

*Más del 50% de los no docentes realiza las actividades en su hogar sin dificultad y el resto tiene problemas con falta de espacio, equipamiento, mobiliario, “Nos faltaría otra compu pero en esos momentos lo soluciono utilizando el celular”. La mitad tiene problemas para coordinar sus actividades laborales y familiares “soy padre de familia de dos niños pequeños que a su vez tienen tarea y videoclases en horario escolar entre las 8 y las 16 hs, debo entonces alternar con ellos el uso de la computadora y dejar la mesa del comedor libre para desayunar, almorzar y hacer tarea”. La mayoría rescatan la unión del grupo de trabajo como fortaleza del esta coyuntura.*

1. Entre las circunstancias preeminentes de este nuevo funcionamiento así como en el viejo mundo estaba el vuelo semanal que conectaba a la ciudad con el resto del país o un aula con condiciones mínimas de habitabilidad está el oculto costo del acceso a Internet. En la provincia hay una sola conexión de red de transporte proveedora de servicios a las empresas de Internet locales y así la conectividad es más alta que en otras ciudades. El año pasado se conoció que en Argentina hay más personas conectadas al internet (61% de los hogares), pero la velocidad es un desafío pendiente. Asimismo las agrimensuras de las de las casas (afuera, adentro, espacios) y la cantidad de dispositivos para la educación universitaria son variables materiales de fuerte desigualdad.

Hace dos años se recordó el centenario de la reforma del 18 y entre acto y acto vimos que las libertades habían sido consagradas pero subsistían los dolores; un año después festejamos la gratuidad universitaria a sabiendas que no era garantía única de la de equidad; y doce meses después un virus colapsa el mundo que conocíamos. En 1348 los sabios y los príncipes se encerraron para rezar y teorizar durante la peste negra, lo bueno es que el COVID 19 a la Universidad esta vez la encuentra convencida de estar extramuros. Patas arriba.

Graciela Giménez y Mariana Zeberio

Universidad Nacional de Río Negro